# *La Universidad-sujeto. Utopía para el reencuentro*

**Ma. del Consuelo Chapela***
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

* Profesora investigadora del Departamento de Atención a la Salud en la UAM-Xochimilco.
Correo electrónico: conich@correo.xoc.uam.mx

XV ANIVERSARIO

## Resumen

Hoy, en un contexto adverso a su existencia, estamos jugando con la utopía y soñamos con una Universidad viva. Esta Universidad utópica es una Universidad-sujeto que vincula sus dimensiones objetiva y subjetiva en la conciencia y la *praxis*. El ejercicio de la conciencia y la *praxis* es posible porque la Universidad-sujeto tiene seis capacidades que son producto de las estructuras materiales y subjetivas de las que nace. El *ethos* de la Universidad-sujeto está en la autonomía, la reflexión y la responsabilidad.

## Palabras clave:

Universidad
Sujeto
Utopía

## Abstract

The current context is hostile to utopias, yet in this article we explore the concept and dream of a thriving university. This utopian university is a subject-university that links ist objective and subjective dimensions in conscious awareness and *praxis*. The excercise of consciousness and *praxis* confers six abilities on the subject-university through the material and subjective structures from which they arise. The ethos of the subject-university stems from autonomy, reflection and responsibility.

## Keywords:

University
Subject
Utopia

Sólo viva existe la Universidad-sujeto y en las mismas razones de su existencia se construye la posibilidad de su muerte. Hoy, en un contexto adverso a su existencia, estamos jugando con la utopía, hoy soñamos con la Universidad viva y en plenitud.

La Universidad existe como constructo conceptual, técnico y práctico que responde a las maneras como el ser humano se relaciona con la realidad, a las maneras de conocer. En algunas ocasiones, con voluntad y autonomía, la Universidad se unió a otras voluntades para nombrar y avanzar el entendimiento sobre todo lo que ha sido nombrado a partir de los mejores valores que hoy hacen posible pensar en lo impensable. En otras ocasiones, se subordinó y encadenó al mandato de enceguecer y participó, con voluntad o sin ella, en el refinamiento de los peores valores que empequeñecen las posibilidades infinitas de la mente y la libertad humanas. Actualmente, en un contexto contrario a la autonomía y al entendimiento, jugamos con la utopía, y soñamos con la Universidad reflexiva, autónoma y responsable. Iniciemos la utopía.

El carácter universal de la Universidad lo podemos identificar en su sentido inclusivo: el reconocimiento de que los linderos de la existencia son retos y no límites; que están definidos en la combinación del tiempo, la materia, la energía, la percepción, el pensamiento, la apreciación del mundo y el actuar en el mundo. Sentido inclusivo en el que busca entender las palabras con las que se ha nombrado y se le ha dado sentido al mundo y con el que construye nuevas palabras a partir de explorar y entender las cosas, los fenómenos, y las contradicciones del mundo. También podemos identificar el carácter universal de la Universidad en que sólo existe en colectivo, en el diálogo y la relación entre sujetos reflexivos, autónomos, responsables y amorosos, presentes diacrónica y sincrónicamente en el tiempo histórico. Así que esta utopía inicia con la idea de una Universidad que busca y se alimenta de lo universal, que entiende a los sujetos y los problemas como universos; que se reconoce vinculada al tiempo y a la historia; que se asombra cada vez que mira y entiende o no entiende; que se responsabiliza porque se sabe escucha, voz, espejo y parte del conjunto y las contradicciones humanas; y que, como resultado de esto, ama, se ama y es amada.

Esta Universidad existe en dos dimensiones consustanciales: la dimensión objetiva, material, práctica y técnica; y la dimensión subjetiva, social, simbólica e histórica. Esto nos permite pensar en ella como sujeto. Los vínculos entre la dimensión objetiva y la dimensión subjetiva de esta Universidad-sujeto son la conciencia y la *praxis*.

El ejercicio de la conciencia y la *praxis* es posible porque la Universidad-sujeto tiene seis capacidades que son producto de las estructuras materiales y subjetivas de las que nace:[1]

*Capacidad erótica*, de pasión, de rabia, de gusto, de ensueño, de enojo y placer. *Capacidad sapiens*, de memoria, de razonamiento, juicio y raciocinio. *Capacidad ludens*, de crear, soñar, imaginar, hacer el infinito, lo imposible, los guiones, escenarios y reglas. *Capacidad económica*, de identificar los límites y las posibilidades en contextos finitos materiales, técnicos y prácticos. *Capacidad política*, de evaluar, de construir alternativas, de elaborar proyectos, de elegir y decidir. *Capacidad faber*, de actuar con intención, de modificar a través de la práctica en el mundo material, los mundos objetivo y subjetivo en función de un proyecto, de actuar en la palabra, de inscribir la subjetividad en el mundo objetivo. En el ejercicio

Fotografía: José Ventura

[1] Para seguir con la construcción de esta utopía echo mano de lo que he definido como capacidades humanas en el contexto de la promoción de la salud (Chapela, 2000).

de sus capacidades esta Universidad-sujeto construye experiencia.

Fotografía: Carmen Toledo

Cada una de sus capacidades aportan algo al ejercicio de las otras. Por ejemplo: La *capacidad erótica* aporta a la capacidad *sapiens* el interés y el asombro, a la capacidad *ludens* la curiosidad, la fuerza de la creación, a la capacidad *económica* el sitio para poner el valor, a la *política* la fuerza para decidir y negociar, a la capacidad *faber* la vitalidad para actuar. La capacidad *sapiens* aporta a la capacidad *erótica* su materia prima para apreciar y valorar, a la *lúdica* guías para soñar, a la *económica* pautas para identificar y distribuir recursos, a la *política* orientación para la toma de decisiones y a la *faber* para la ejecución de esas decisiones. La capacidad *ludens* incita a la capacidad *sapiens* a escoger de entre la memoria, a pensar lo impensable, incita a la capacidad *erótica* a considerar la facultad humana de 'comerse el mundo', a la *económica* a inventar alternativas para la identifcación y transformación de objetos y situaciones en recursos, a la *política* a encontrar alternativas para decidir, soñar, y negociar el proyecto, a la *faber* a inventar cada vez la práctica y a hacerlo con elegancia. La capacidad *política* auxilia a la *sapiens* en la selección de 'voces' y rumbos de pensamiento, a la *erótica* en la construcción del deseo, a la *lúdica* le proporciona materia para el sueño, a la *económica* le dicta formas de funcionamento, y a la *faber* la ruta de acción. La capacidad *económica* aporta a la *sapiens* temas prácticos de investigación, a la *erótica* contención, a la *lúdica* sentido de la realidad, a la *política* parámetros para elaborar y decidir el proyecto, horizontes posibles de actuación. Finalmente, la capacidad *faber* de la Universidad-sujeto aporta a su capacidad *sapiens* materia prima para la construcción de experiencia, a la *erótica* posibilidad de expresión, a la *lúdica* materia prima para despegar el sueño, a la *económica* posibilidad de valorar recursos, y a la *política* materia prima para la consideración del proyecto. En el ejercicio de sus capacidades, esta Universidad-sujeto define su sentido y percepción de los problemas que le corresponde resolver, los espacios materiales y simbólicos en los que se mueve y las relaciones y prácticas que necesita para atender esos problemas.

El *ethos* de la Universidad-sujeto está en la autonomía, la reflexión y la responsabilidad.[2] Como tal, es una Universidad adulta que, sin temer a la exclusión y a la sanción originada en intereses particulares que miran hacia sí mismos, se atreve a mirar donde haya que mirar, a pensar lo que haya que pensar, a apreciar como lo dicte su autonomía y reflexión, a nombrar lo innombrado, a actuar como haya que actuar para hacer valer su universalidad, humanidad e historia. El interés de esta Universidad-sujeto es un interés eminentemente emancipatorio, quedando subordinados a él los intereses prácticos y técnicos que Habermas (1987) propone. Esta Universidad-sujeto es conciente de que el resultado de sus procesos, puesto en manos de quienes han subordinado el interés humano emancipatorio a los intereses técnicos y prácticos, podrá ser utilizado como clasificaciones del mundo desde las cuales se validen dictados sociales ajenos al sentido universitario.[3] Es una Universidad que se sabe vulnerable en sus necesidades objetivas cuando depende de los recursos y decisiones de quienes están limitados por la mezquindad, por la falta de responsabilidad histórica, de visión emancipatoria, humana e histórica. Por esto, ejerce sus capacidades para pensar estratégicamente, mirar y decidir en conjunto, buscar y defender su autonomía, incidir en las decisiones de los gobiernos y otras organizaciones relevantes; nunca se acomoda en las estructuras, no miente, no se repite, no se cansa, no pierde la esperanza; socializa a sus integrantes en el *ethos* universitario, busca alianzas y solidaridades y encuentra luz en su andar por el mundo, junto con quienes encuentran en lo humano sentido y razón.

[2] Agradezco las aportaciones de Carolina Consejo y Chapela para la construcción de esta idea.

[3] Para un mejor entendimiento sobre cómo el trabajo académico favorece a grupos que detentan poder suficiente como para subordinar a otros, *ver* Bourdieu, 2002.

La casa objetiva de la Universidad-sujeto ha pensado que entre sus bienes más preciados está la palabra. Tiene en el centro la biblioteca, allí encuentra voces, sueños, relatos, experiencias, ingredientes para hablar, soñar, relatar, construir experiencia y engrandecer las bibliotecas. Abundan en ella los jardines, los teatros, los auditorios en donde sus habitantes se miran, se sienten, se hablan, se escuchan y descansan; sus paredes no dividen, no clasifican, sino que anidan, calientan, resguardan, permiten hablar y escuchar, se impregnan con los diálogos que ellas amparan y los transmiten de un espacio a otro; sus puertas invitan la entrada de ilusiones, sueños, verdades, de historias y cierran el paso a la mentira y al engaño; todo es luminoso, aun en los tiempos duros, su luz es luz interna porque las palabras que allí habitan hablan de esperanza.

La Universidad-sujeto camina, se mueve y sale de su casa objetiva a encontrarse con el mundo y luego regresa, pone su experiencia a disposición de todos, reflexiona en el diálogo, aprecia, proyecta y decide sobre su actuar. Cuando está fuera actúa en el mundo a veces para escuchar, a veces para hablar, a veces para enseñar, a veces para aprender, a veces para invitar.

La Universidad-sujeto aprecia lo nuevo. No cree que sus nuevos integrantes sean a-lumnos (*a-lumini*, sin iluminación) mas bien cree que son sujetos con el potencial de participar con su luz en la gran luminaria interna, y que son vínculos entre el mundo externo y el mundo interno de la Universidad. Porque es humilde, la Universidad-sujeto tiene conciencia de lo que es y de lo que no es, de lo que sabe y de lo que no sabe, de lo que puede y de lo que no puede, tiene conciencia de que algunos de sus nuevos integrantes quieren participar de ese saber y de ser Universidad sin saber exactamente cómo. Se responsabiliza de este deseo y es clara en lo que socializa; muestra sin censura lo que ve y quiere del mundo; ofrece con precisión su refugio, su *ethos*; no ofrece más que lo que tiene, propone y ayuda a los nuevos integrantes a identificar su propio rostro[4] para que, a partir de allí, juntos exploren y construyan lo que alcancen a ver que falta. Socializa a los nuevos integrantes en los contenidos y el uso de la biblioteca mostrando sus bondades para entender de mejor manera la realidad de la que provienen, en la que participan, a donde van. Propone que más allá de la biblioteca de su casa objetiva, está la biblioteca del mundo, en donde cada sujeto tiene palabras que decir, verdades que proponer.

La Universidad-sujeto aprecia lo viejo y lo sabio, cultiva la reflexión y los productos de la reflexión. Cuida a sus pensadores, a sus observadores, a quienes se placen en los procesos del conocimiento, a quienes se vuelcan en el diálogo con humildad, experiencia y generosidad, a quienes encuentran identidad en la Universidad-sujeto. Entiende y valora la maduración y los frutos maduros, entiende que la cocción de las ideas es mejor a fuego lento. Por eso, provee las condiciones para la maduración y distingue con severidad la información del conocimiento. Valora en poco la información por tonelada y la información de moda, en cambio, tiene en gran aprecio la información seleccionada, que dé cuenta clara y veraz de los hechos de la realidad, sin censura, sin manipulación, porque de ésta se alimenta la reflexión y la construcción de conocimiento.

La Universidad-sujeto no cree en la 'opinión pública', cree en los resultados de la opinión razonada y dialogada, cree que los sujetos sociales son capaces de construir opinión y, como sujeto que es, construye su propia opinión. Por eso, sus pensadores no se rehuyen, no se ocultan, no necesitan vengarse, ni mostrarse poderosos, no temen la crítica ni el plagio, no caminan por las orillas de los corredores, no bajan la vista, buscan la unión y la reunión.

Aunque irremediablemente alimentada de sus propios productos, la Universidad-sujeto no se repite a sí misma, porque se mira y se respeta, y mira y respeta su palabra y su actuar. Nunca regresa al mismo sitio, se descama y hace piel continuamente y nunca es la misma su piel. La Universidad-sujeto se construye en procesos de muerte y nacimiento porque se cimienta en verdades que construye para destruir y dar lugar a sus nuevas verdades.

La Universidad-sujeto está en el alma de cada uno de sus integrantes, es su luz, es su pasión, es su sentido. Está en donde está el deseo de autonomía, de entendimiento, el deseo de construcción de mundos diferentes. Está en donde se juntan la

[4] En la filosofía Náhuatl se reconoce que […] *El falso sabio es hechicero que hace volver el rostro, extravía a la gente, hace perder a los otros el rostro* […] *El verdadero sabio hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollarla* […] *pone un espejo delante de los otros* […] *hace que en ellos aparezca una cara* […] (León-Portilla, 1993, pp. 65,73).

reflexión, la razón, el sueño y el corazón para escribir el guión de su propia vida. Está en donde está la fuerza para humanizar el mundo. La Universidad-sujeto hoy es una utopía compartida de alguna manera y en alguno de sus componentes por universitarios vivos en la herida Universidad actual, entonces puedo pensar o quiero pensar que, aunque las naves ya hacen agua en proa y popa, aunque tenemos piratas a babor y estribor, seguimos rumbo a Utopía.

## Bibliografía

Bourdieu, P., *Lección sobre la lección*, Anagrama, Barcelona, 2002.

Chapela, C., "Promoción de la salud. Siete tesis para el debate", *Cuadernos Médicos Sociales* 79, 2001, pp. 59-69.

Habermas, J., *Knowledge and human interests*, Polity Press, Reino Unido, 1987.

León-Portilla, M., *La filosofía Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.